

Migraciones: el imán de la especulación turística y residencial

Joan Buades*

constructor marcan el paso. Ayer, por ejemplo, en Baleares y hoy también en el Sur.

Las migraciones constituyen el primer factor de temor colectivo en las sociedades occidentales en los albores del siglo 21. Sorprenden los prejuicios sobre su magnitud real (Arango, 2007): sólo uno de cada 40 habitantes del Sur tiene la condición de emigrante y los 191 millones de migrantes mundiales actuales han crecido por debajo de lo que lo hecho la población humana desde 1970... Más relevante, en cambio, es su vistosidad: si a principios del siglo XX nueve de cada diez migrantes se dirigían a sólo cinco estados (EUA, Argentina, Brasil, Canadá y Australia) y habitualmente en dirección norte-sur o con el proyecto de constituir «nuevas Europas» (Crosby, 1988), ahora se les han añadido Europa occidental, el Golfo Pérsico y el Pacífico occidental; y entre las áreas de origen, dominan Asia, América Latina y África. En esta creciente transformación multicultural hay que buscar la raíz de la psicosis securitaria que corroe Europa occidental.

Quisiéramos llamar aquí la atención sobre las interrelaciones entre la globalización liberal, el auge de la economía especulativa y la localización desigual de mano de obra barata emigrante allá donde el turismo y el boom

BOOM TURÍSTICOS Y MAREAS HUMANAS

Si la población mundial se ha triplicado desde 1950, la economía se ha multiplicado por siete. Dentro de ella, destaca poderosamente que el número de turistas internacionales sea treinta veces mayor que a mitad del siglo pasado (808 millones en 2005 frente a 25 millones en 1950). Es decir, crece cuatro veces más rápidamente que la economía general en un contexto de explosión demográfica (Buades, 2006).

Lejos de constituir mundos aparte, el turismo y las migraciones interactúan cada vez con más fuerza. Así, desde el fin de la convertibilidad del dólar en oro a principios de los setenta, se desencadenó una auténtica lluvia de capitales especulativos, la cual acabó teniendo su principal destinatario en la expansión hotelera e inmobiliaria a partir de los noventa. Ello ha permitido la creciente constitución de «clústers» de negocios nucleados en torno a complejos hoteleros y residenciales allí donde las autoridades favorecen su implantación y hacen su agosto las empresas transnacionales y los fondos de inversión. El este de la República Dominicana (Bávaro, Punta Caná, Bayahíbe), el Yucatán (Cancún), la costa pacífica (Acapulco) y Baja California («Mar de Cortés») mexicanos, el nordeste (Recife, Fortaleza, Salvador de Bahía) brasileño o en los múltiples polígonos turísticos

* Miembro del Grup d'Investigació sobre Sostenibilitat i Territori, Departament de Ciències de la Terra, Universitat de les Illes Balears.